

La voz de la orquesta

ROBERTO SAN JUAN

Nathalie Stutzmann posee una impresionante trayectoria como contralto y su *curriculum* se ha enriquecido aún más desde que la cantante ha añadido a su carrera vocal la faceta de dirección orquestal, bajo la mentoría de Seiji Ozawa y Sir Simon Rattle. En 2018 se convirtió en la primera mujer directora titular de la Orquesta Sinfónica de Kristiansand, en Noruega y, desde la presente temporada 2022-23, es la primera mujer en ocupar ese puesto en la Sinfónica de Atlanta, convirtiéndose así en la segunda mujer directora titular de una de las grandes orquestas norteamericanas, tras Marin Alsop en la Sinfónica de Baltimore (2007-2021). Desde 2021 la contralto francesa es la primera mujer en ocupar el puesto de principal director invitado de la Orquesta de Philadelphia.

Nathalie Stutzmann
© Simon Fowler /



nathaliestutzmann.com

Miami, miércoles, 15 de febrero de 2023. Adrienne Arsht Center. Gil Shaham, violín. Orquesta de Philadelphia. Dirección: Nathalie Stutzmann. J. Brahms: Concierto para violín en Re mayor, Op. 77; A. Dvořák: Sinfonía nº 9 en Mi menor, Op. 95 'Del Nuevo Mundo'.

La gestualidad que Stutzmann despliega en el podio es de una riqueza excepcional. El movimiento de brazos, vaporoso y ondulado, podría hacer pensar en un contexto de amplia libertad para la orquesta; sin embargo, se trata de una directora que “ata en corto” a los músicos y marca con profusión de gestos todos los detalles y matices de la partitura. Su formación vocal se refleja desde el podio a través de una búsqueda de la melodía y del color, con una musicalidad que la lleva a implicarse con todo su cuerpo -no sólo con los brazos- en la dirección. Valga de ejemplo el tercer movimiento, ‘Scherzo’, de la *Sinfonía* de Dvořák, interpretado con un destacado carácter juguetón y bailable, pero funcionando rítmicamente con la precisión de un reloj.

El único *Concierto para violín* de Brahms ocupó la primera parte del programa. El violinista norteamericano Gil Shaham mostró una especial complicidad con la directora y con los violines de la orquesta y, girado hacia una o hacia otros, parecía por momentos que estuviera tocando más para ellos que para el público de la sala. No cabe duda de que se sentía cómodo contando con la excelente calidad y solidez del respaldo orquestal. La cadencia del primer movimiento fue magistral, al igual que el solo de oboe en el ‘Adagio’, tras una bien sincronizada entrada de la sección de viento. El público se empeñó en aplaudir al término de cada movimiento, ignorando la posición de la directora con los brazos elevados con la intención de continuar con el tercer tiempo. Stutzmann acentuó con su gestualidad el carácter *giocoso* de este ‘Allegro’, que sonó enérgico y con el ritmo de

hemiolas muy marcado.

Tras el descanso llegó el momento de la *Sinfonía n° 9* de Dvořák. Por razones que no vienen al caso siempre me ha resultado esta una pieza muy querida, y escucharla en la versión de esta excelente orquesta fue un gran placer. El primer movimiento se inicia con una atmósfera inquietante, expectante, que descarga en breves explosiones, y aquí Stutzmann consiguió una amplísima variedad dinámica. Desde el podio dirigió, bailó y balanceó los brazos con pesadez en los pasajes de mayor solidez y densidad sonora. El famoso tema del corno inglés en el 'Largo' sonó cálido, intenso y expresivo, apoyado por una orquesta que se sabía observada y que mimó el sonido en una interpretación muy cuidada, también desde el podio. Me llamó la atención el gesto de mano, propio de la música vocal, con el que la directora extinguió el débil sonido en la cuerda grave al término del movimiento. Tras un jugueteo 'Scherzo', el cuarto tiempo sonó contundente. De nuevo aquí la directora desplegó un amplio repertorio gestual sin perder detalle de la partitura.

Como colofón, la orquesta regresó a Brahms para la propina, con una vibrante versión de la *Danza Húngara n° 5* en Sol menor del compositor de Hamburgo.